



Ser joven y no ser revolucionario, es una contradicción hasta biológica, afirmaba uno de los grandes luchadores patrióticos de Chile, el compañero presidente Salvador Allende, el mismo que encarna una parte importante de las aspiraciones de las luchas populares en Chile, conquistando un gobierno popular y antimperialista, con una gran participación de jóvenes revolucionarios en todo Chile, como ha caracterizado toda la historia de la lucha de clases.

Si bien los jóvenes no representan una clase social en sí, porque son un segmento etario de las clases sociales, son muy proclives a los cambios sociales y participar de estos, buscando destacarse en la lucha estudiantil, en la lucha popular, medioambiental, etc. Pero no podemos olvidar que los jóvenes NO son una clase social propia, por tal razón existen jóvenes que pertenecen a la clase proletaria y capas populares, y jóvenes que pertenecen a la clase burguesa, que buscan heredar el legado de la explotación y la opresión. Por tal razón hay jóvenes burgueses que se preparan en la educación de mercado para mantener este sistema de explotación y otros jóvenes revolucionarios que luchan por transformar radicalmente este injusto orden social, económico y político, poner fin al capitalismo en todas sus formas.

La juventud revolucionaria en latinoamericana y en todo el mundo se ha caracterizado por una férrea lucha antiimperialista, contra la dominación y las ambiciones de las clases dominantes de Norteamérica y la OTAN, contra la violencia y la agresividad que arrasa con la clase proletaria y los pueblos del mundo. En Chile la juventud se ha caracterizado por siempre defender la soberanía y la autodeterminación de los pueblos. El imperialismo y la OTAN son enemigos en común que tienen las juventudes revolucionarias en el mundo.

En Chile la juventud revolucionaria siempre ha jugado un rol combativo unido a la clase proletaria, en las importantes jornadas de luchas históricas, siendo parte de la conformación de federaciones de estudiantes, sindicales, asociaciones, etc., que en los años 70 conquistó un gobierno popular, con el compañero Salvador Allende. En los años 80 luchando contra la dictadura militar de Pinochet. En los años 90 luchando contra la imposición del neoliberalismo. A comienzo de siglo estallan las grandes luchas estudiantiles, la Revolución Pingüina comenzó a decir basta a la

educación de mercado en el primer gobierno de Bachellet. En el año 2011, nuevamente grandes manifestaciones sociales por la educación sacuden de norte al sur el país, luchando contra el primer gobierno de Piñera. En el año 2019, las acumulaciones de las contradicciones de la lucha de clases, desembocan en un alzamiento popular generalizado contra las castas dominantes y el sistema neoliberal. La clase proletaria junto a la juventud revolucionaria dan cuenta de la necesidad de un nuevo Chile, buscando echar abajo la constitución dictatorial de Pinochet y Lagos y todas las injusticias, pasa a la orden del día la lucha por una nueva constitución política.

Una parte importante de esta misma juventud revolucionaria, con sus contradicciones y formas de lucha, se ha integrado al proyecto político de la Corriente Estudiantil Popular CEP, militan en la lucha por la superación de sistema capitalista, echar abajo el modelo de la educación de mercado y luchar por una EDUCACIÓN PÚBLICA, GRATUITA, DEMOCRÁTICA Y DE CALIDAD, entendiendo la calidad como la capacidad de un modelo educativo al servicio de resolver las demandas de las amplias masas populares, orientada hacia un nuevo modelo de sociedad y país. Además de integrar la CEP, esta juventud revolucionaria tomó partido por el Proyecto de Refundación de Chile de Unión Patriótica UPA, logrando posicionar la candidatura presidencial del Profesor Eduardo Artés, primer secretario del Partido Comunista Chileno (Acción Proletaria) PC (AP) y presidente de UPA, con un activismo importante para llevar adelante las demandas sociales históricas y develadas por el levantamiento popular del 2019, enfrentando la conciliación de clases y traición del Frente Amplio y sus aliados, denunciar a los restos de la Concertación y el ascenso del fascismo con candidaturas que ensalzaban los crímenes de la dictadura.

En este combate de la lucha electoral, como parte integrante de la lucha revolucionaria, comprendemos las limitancias de la misma y jamás hemos llamado a la ilusión de la vía pacífica o la vía electoral, por el contrario hemos usado este poco espacio, ganado en importantes luchas populares en contra la dictadura militar, para difundir la política revolucionaria de superación del capitalismo, ganar la conciencia de clase de un sector cada vez más grande de la clase proletaria y la juventud, acumular fuerzas y organizar mucho mejor el combate popular, Luchar por la conquista de un gobierno patriótico, popular, soberano, antimperialista y de perspectiva Socialista, como un primera etapa en el proceso de Refundación de Chile, que ira fortaleciendo las capacidades organizativa de la clase proletaria para la toma del poder político.

Hoy una de las tareas políticas fundamentales de la juventud revolucionaria agrupada en la CEP, definidos en su propuesta educativa, es la disputa de la dirección política estudiantil secundaria y de la educación superior, porque estos espacios y movimientos sociales deben ser dirigidos por una política revolucionaria. Desde ahí, junto a la clase obrera y los trabajadores de la educación, luchar para transformar radicalmente la enseñanza, la organización y la educación, Recuperar las aulas, los conocimientos para la lucha revolucionaria y a la construcción del Socialismo. La Juventud revolucionaria Chilena y en el mundo debe aprender lo mejor del sistema capitalista, obtener todo el conocimiento científico, para una vez la clase proletaria en el poder, tenga millones y millones de jóvenes dispuestos a construir el Socialismo con el conocimiento más avanzado de nuestra época.

También una de las tareas políticas de la juventud revolucionaria, es liquidar el pensamiento pequeño burgués y burgués en las amplias masas estudiantiles, terminar con la cultura de consumo del neoliberalismo, despojarlos por completo del individualismo y el reformismo,

elementos totalmente ajenos con el Marxismo-Leninismo, que por años han socavado la unidad, la organización y la lucha revolucionaria, que en Chile ha encontrado espacio en el engendro neoliberal llamado Frente Amplio, heredero de la Concertación, con Boric como presidente, que representa los intereses de la oligarquía nacional e internacional, porque Boric jamás ha sido un revolucionario ni mucho menos de izquierda, el representa la continuidad de los gobiernos neoliberales y represivos de la concertación. Los jóvenes revolucionarios debemos extirpar este cáncer del pensamiento liquido posmodernismo, que solo busca confundir y paralizar la fuerza de la clase proletaria en su lucha por la emancipación.

Los jóvenes revolucionarios en Chile sabremos cumplir con nuestras tareas revolucionarias, jugaremos nuestro papel de vanguardia junto a la clase proletaria, estaremos en la primera línea de la lucha por la educación y nos prepararemos para tomar las riendas de la sociedad superior: EL SOCIALISMO.

Partido Comunista Chileno (Acción Proletaria)

PC (AP)